

Es decir, se ha recogido información positiva de 11 localidades de 4 provincias.

Y a continuación figuran aquellas localidades de cuya información se desprende que no se sintió por las personas (inferior a II):

• **Provincia de Albacete:** Alatoz, Alpera, Bonete, Carcelén, Corralrubio, Higuera, Montealegre del Castillo.

• **Provincia de Alicante:** Agost, Alcoi, Algueña, Bañeres, Castalla, Concentaina, Elda, Elx, Ibi, Xixona, La Romana, Monforte del Cid, Monóvar, Novelda, Petrer, Pinoso, Sax.

• **Provincia de Murcia:** Abanilla, Abarán, Archena.

• **Provincia de Valencia:** Albaida, Ayora, Bicorn, Bocairente, Canales, Enguera, Millares, Montaberner, Montesa, Ontinyent, Quesa, Teresa de Cofrentes, Vallada, Villanueva de Castellón.

Es decir, se ha recogido información negativa de nada menos que 42 localidades, de 4 provincias, lo que hace que se pueda establecer perfectamente la corona negativa o área asísmica que rodea el área sísmica o área de perceptibilidad del terremoto.

Con estos datos hemos diseñado un mapa de isosistas (mapa número 2).

Como en todos los mapas de isosistas (y, con más razón, en el nuestro, por nuestra impericia) hay una gran subjetividad en el trazado de las líneas. Si miramos el mapa que comentamos observamos en él una, digamos, «dirección privilegiada» (alineación NE.-SW., que es la de las Béticas), un área pleistosista pequeña (el óvalo de grado VI que enmarca Caudete y sus alrededores norteños), un área mezosista también pequeña (de grado V, no sentido por núcleos habitados) y una mayor extensión en el óvalo del grado IV, con 4 localidades. Aparte de la clara intensidad de Almansa (grado III-IV), el resto (los grados III y II) es un verdadero rompecabezas, pues depende mucho de la subjetividad de las contestaciones a los cuestionarios sísmicos, que pueden cometer el error de considerar a una localidad sin intensidad sentida (cuando se sintió, por ejemplo, con intensidad de grado II) o con el grado II (mínimo perceptible; y a lo mejor se sintió con grado III) y aún con el grado III (percepción, en general, leve; pudo detectarse, quizás, con grado II). Por todo esto no extraña que la presunta regularidad de la geometría de las isosistas hasta el grado IV se irregularice en los grados menores.

Creemos haber acertado al representar un óvalo de isosistas aislado al S. (Crevillente y Fortuna). Esta irregularidad es un hecho corriente en la presentación de mapas de isosistas.

Hay que tener en cuenta que la intensidad con que se percibe un terremoto en un determinado lugar viene dada por la involucración de tres características complejas, tanto en el origen como en el medio como en el fin. En el origen, por el buzamiento de las tensiones interiores o mecanismo focal; en el medio, por las diferentes formas de atenuación de las ondas sísmicas según la geología de la corteza (mejor hablar de simple subsuelo, dada la baja profundidad de este sismo); en el fin, por el efecto local (incluso en una misma y aún pequeña villa, en unas